

# Los patitos y el tronco

En la orilla de una laguna, en un nido, una mamá pata empollaba sus huevos. Esperó varios días hasta que sus patitos salieran del cascarón. Cuando por fin llegó ese día, un tierno y suave patito salió del suyo, luego lo hizo otro y luego otro. La mamá pata estaba de lo más contenta; ¡habían nacido tres hermosos patitos!

Al principio, los patitos se portaban muy bien: obedecían a su mamá y jugaban juntos sin problema. Pero a medida que iban creciendo, estos tres patitos empezaron a darse cuenta de que les gustaba mucho hacer lo que querían más que hacer caso a lo que les decía su mamá, y se la pasaban discutiendo. Mamá pata no sabía qué hacer. ¡Sus hermosos patitos se portaban tan mal!



Un hermoso día de sol, mamá pata y sus patitos se dirigieron a una laguna cerca de allí. Antes de partir, mamá pata les explicó que había ciertos peligros allí, pero que si se mantenían muy cerca de ella, todo iría bien.

Al llegar a la orilla, los patitos no podían contener la emoción.

—¡Fíjate en todos esos troncos en el agua!  
—dijo el patito más pequeño—. Será muy divertido jugar en ellos.

—Apuesto a que ni siquiera podrás treparte a uno de ellos —dijo con risa burlona el patito que estaba a su lado—. Casi ni puedes caminar sin tropezarte. ¡Eres muy torpe!



—Bueno, yo no creo que tú lo vayas a hacer mejor —dijo el tercero en discordia.

—Mami, ¿podemos ir hacia esos troncos? —preguntó uno de los patitos.

—Primero crucemos el pantano y luego me aseguraré de que sea un lugar seguro. Síganme.

Mamá pata se deslizó hacia el agua, y se dirigió directamente hacia los troncos. Uno de los patitos la siguió de cerca, otro iba un poco más lejos, pero el más pequeño decidió que iba a explorar la laguna por su cuenta.

—Seguir a mamá es aburrido —pensó—. Me voy en busca de alguna aventura.

La mamá llamaba al patito que se había quedado rezagado, y dos de ellos se dirigieron hacia algo que ellos pensaron que era un tronco. Pero al acercarse más y más, comenzó a moverse en el agua.

—¿Q-qué es esto? —dijo asustado uno de los patitos.

—Oh, no tengas miedo, hermanito —le respondió su hermana pata—. Es el agua que lo hace girar.



Pero ella estaba equivocada. Es así que, de pronto, se vio cara a cara con un malvado y muy enojado cocodrilo, a quien le habían interrumpido la siesta.

—¡Mamá, mamá! ¡Sálvanos! —lloraban los patitos.

Y ambos comenzaron a nadar con desesperación hacia la orilla.

¡Clap!, se escuchó que hacía la fuerte mandíbula del cocodrilo.

¡Lograron salir de la laguna justo a tiempo! El cocodrilo se retiró nadando lentamente, demasiado holgazán como para seguir con la cacería.

Cuando mamá pata se reencontró con los dos patitos, éstos temblaban desde el pico hasta la cola.

—Perdónanos por habernos alejado de ti —lloriqueó el más pequeño—. Jamás debí haber pensado que sabía lo que hacía.

—Lo mismo digo —agregó su hermana.



—Me alegro mucho de que ambos estén a salvo, y espero que comprendan la importancia de obedecer. Me hubiera entristecido mucho si algo les hubiera pasado.—Prometemos nunca mais fazer isso de novo – disseram as patinhas em coro.

—Te prometemos que nunca más lo volveremos a hacer —dijeron ambos al unísono.

Desde aquel día, se propusieron escuchar a su madre y seguir sus instrucciones, y gracias a eso, la pasaron muy bien juntos, hasta que crecieron y luego enseñaron estas mismas lecciones sobre obediencia a sus propios patitos.

**Moraleja:** Dios bendice la obediencia, pues cuando escuchas y obedeces, Él puede protegerte del peligro. Sé amoroso y obediente, y pasarás muchos momentos felices por hacer lo que está bien.

